



Fig. No. 283.- Caso de amputación doble de los miembros superiores.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (036-005-009)



Fig. No. 284.- Vaso que muestra caso de amputación de los miembros superiores.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (036-006-001)



Fig. No. 285.- Cráneo trepanado encontrado en el Callejón de Huaylas.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSM-000-003)



Fig. No. 286.- Fémur fracturado en su parte media. El magnífico callo de osificación
delata palmariamente el adelanto quirúrgico mochica.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSM-000-014)



Fig. No. 287.- Pie zambo varus equino.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (070-004-005)

una cubierta, acaso si de cuero, que le protegía las partes deformadas y le permitía, aunque defectuosamente, trasladarse de un lugar a otro.

En cuanto a los poderes sobrenaturales y maravillosos de los curanderos antiguos, hemos podido comprobar que entre éstos y la lechuza, y muy especialmente la “paca-paca”, había una íntima conexión. Es evidente que en casi todos los pueblos primitivos la lechuza mantiene en la imaginación popular estrecho contacto con el curanderismo y la hechicería, ya sea por su aspecto inquietante, su lúgubre graznido o su vida nocturna, que tanta sugestión ha causado siempre en el ánimo de las gentes supersticiosas. De allí que encontramos en la cerámica a curanderas con cuerpo de lechuza y más generalmente de “paca-paca”, llevando una túnica constelada de las pintas características de estas aves nictálopes. En nuestros días, la lechuza es “el pájaro

de mal agüero” entre los indígenas.

Como no poseemos mayores documentos sobre la materia, no queremos dilatar este estudio.

Para finalizar, como conclusión de nuestras observaciones en este aspecto de la cultura Mochica, debemos decir que en la multitud de tumbas que hemos explorado nos ha sido posible comprobar la presencia de numerosísimos cadáveres de individuos de edad muy avanzada, lo que acusa, o bien la ausencia de enfermedades infecciosas o de epidemias en la antigüedad, o el perfecto dominio que el médico mochica alcanzó sobre los secretos de su profesión, mediante el cual logró combatir con éxito los flagelos que azotaran a sus contemporáneos, lo que elevó grandemente el nivel medio de sus vidas.

La salud fue, pues, para el mochica el bien por excelencia, que realmente daba un sentido fecundo y generoso a su vida.

